


Viernes 15 de mayo, 2020



**La pandemia
COVID 19, un mar de
angustias, dilemas
y retos, II**

Sentimientos dilemas y retos en la religiosidad popular, frente a la pandemia COVID19

Luis Miguel Morayta Mendoza

Colectivo, Estudios sobre el Patrimonio Biocultural de Morelos y regiones colindantes

La sociedad del país está viviendo por segunda vez en algo más de dos años una contingencia dramática que ha llenado de angustia, incertidumbre, conflictos y dolor por los fallecidos. El 19 de septiembre, de 2017 ocurrió un sismo que en varios estados sobre todo en el estado de Morelos-Aquí se vivió con una violencia inaudita, no vivida antes ni en la memoria. Las consecuencias emotivas, económicas, culturales aún no están completamente resueltas. Hoy que se está viviendo un episodio extraordinariamente angustiante e igualmente Inimaginable, se hace necesario como entonces, hacer un registro para luego analizar y comprender las respuestas culturales con que se está viviendo la pandemia COVID-19, principalmente, en las comunidades originarias del estado de Morelos. Las medidas sanitarias impuestas por las autoridades se empezaron a aplicar con más contundencia durante la Cuaresma, hacia la Semana Santa. Precisamente, es el período en que se dan los procesos rituales más intensos dedicados a Cristo y su pasión, aparte de las fiestas patronales. La realización de importantes ferias de santuarios, representaciones de la Pasión de Cristo, fiestas, a los santos patronos de barrios y pueblos, se vieron enfrentada a un gran dilema: Hasta donde deberían cumplirles a los

“santitos” y a Cristo como los actos fundamentales que brinden la protección y el beneficio a los pueblos, a través de la reciprocidad con las imágenes, pero sin arriesgar la salud de la gente. No hubo una solución única, unos decidieron no hacer ningún evento religioso, tal vez los menos. En la gran mayoría se fueron conformando las actividades tomando estrategias que a criterio de cada quién congregaran la menor cantidad de personas. Algunas de plano no hicieron caso y dejaron que se reuniera gente a su gusto. Pero hubo una constante, que aunque se fueran a reunir poca personas o veces casi nadie, sí estuvieron presentes los ingredientes básicos de las fiestas: Los arreglos de las calles, las ofrendas florales, la música, los cohetones y los fuegos artificiales, como para decirle a sus “santitos” y a Cristo, que de alguna manera los estaban venerando y evitar así, su malestar.

En este número del Tlacuache como en el anterior empezamos a compartir algunos de nuestros primeros registros, observaciones e impresiones de como se ha estado viviendo esta emergencia. Igual que lo hicimos con lo del Sismo 19, tenemos presente el compromiso que tiene el INAH por aportar a la solución de los problemas nacionales.



Foto: Luis Miguel Morayta Mendoza, 2015.

Caminando con el miedo en el barrio de Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

Víctor Hugo Valencia Valera

Y de repente esta ciudad se fue quedando vacía, mas vacía que una fiesta cuando no llegan los músicos y todo se tiene que reinventar, porque la fiesta no se puede detener o el "Santo Patrón venerado" no podrá ayudar a detener las calamidades que empiezan a golpear a todos por igual, en este pueblo de creyentes e idealistas, de soñadores y pecadores, de vividores del asombro, pero especialmente de ilusionistas y contadores de cuentos que hoy no tiene con quien platicar más allá de sí mismo.

El espanto y el miedo a lo que no se puede ver, ni tocar pero que todos dicen que esta ahí esperando a que te descuides, es ahora una manera de ver la vida con mas certeza de que estamos presente y necesitándose de unos a otros por el simple hecho de estar juntos.

Ahora en la soledad de las calles una mirada o un saludo se convierten en el mejor estímulo

para saber que no estas tan solo y que también puedes compartir esa terrible inquietud de no saber que sigue y si solo cerrando las puertas de casa será tu protección a eso que puede entrar a tu espacio cuando y como menos lo imagines.

Por eso ahora todos los caminos, calles y recovecos de este Barrio de Acapantzingo llevan más fácilmente a la Capilla de San Diego de Alcalá que en su soledad y encierro comparte el silencio de esta ciudad y en donde todos los días aparecen ramos de flores que se comparten al pie de la puerta como queriendo ser la llave para que se abran sus puertas y el santo protector ayude a convivir y a rebajar este miedo que asusta y hace que no haya suficientes flores para abrir las puertas de esta capilla y de su santo protector.

Acapantzingo, abril 2020.



Vista desde la capilla a las calles donde era difícil dar paso por la cantidad de gente que circulaba por razones religiosas, comerciales o de diversión por todas ellas. Barrio de los Ramos, Ocoatepec, Morelos, abril 11, 2020, Luis Miguel Morayta Mendoza.

La pandemia desde el nororiente morelense

Karina Ramírez Villaseñor

Estudios sobre el Patrimonio Biocultural
del Estado de Morelos y regiones colindantes
Colegio de Bachilleres del Estado de Morelos

A comienzos del presente año se escuchaba, en diversos noticieros, acerca de “una enfermedad” que azotaba el lejano país de China y no le dimos mayor importancia, pues pensamos “eso está muy lejos ¿cómo va a llegar aquí?” y así seguimos con nuestra vida en medio de la cotidianidad, atendiendo el área laboral, escolar, haciendo planes con la familia, los amigos y desde luego, esperando ya las distintas festividades de nuestro pueblo, Yecapixtla.

En Yecapixtla, la Semana Santa, junto el día de muertos, es de las celebraciones más significativas para los lugareños. Razón por la cual, los preparativos para dicha celebración comienzan con meses de anticipación. Es por ello que, los y las mayordomas de las distintas imágenes religiosas que representan la pasión y muerte de Cristo, incluyendo la cofradía del Santo Entierro, comienzan a establecer negociaciones con los coheteros, con los músicos, con quién elaborará la ropa del santo, con el rezandero y desde luego, con quien ayudará en la elaboración de los tamales.

Sin embargo, casi nadie imaginaba que ese suceso del que habíamos escuchado únicamente en las noticias llegaría para trastocar la vida cotidiana de la comunidad. El objetivo del presente texto es brindar una mirada etnográfica acerca de la vida cotidiana en el municipio de Yecapixtla ante la presencia de la pandemia. Por lo que se relatarán, brevemente, las estrategias que se tejieron desde la comunidad para llevar a cabo algunas prácticas religiosas que son de suma importancia para los yecapixtenses.

Una de las medidas más notorias en el pueblo y quizás a nivel nacional, fue el paro inmediato de las actividades escolares y al poco tiempo también se comenzó a hablar de la suspensión de las misas y los rezos, así como toda actividad que reuniera un grupo significativo de personas. Fue entonces cuando comenzamos a preguntarnos ¿qué era lo que realmente pasaba?

Inminentemente, la celebración de la Semana Santa se encontraba en puerta y una de las grandes preocupaciones consistió en saber qué pasaría con la misma, ¿la llevarían a cabo?, ¿cómo se realizaría? Algunos de los feligreses decían que quedaría totalmente suspendida y otros más que se realizaría a puertas cerradas.

Ante la angustia por los sucesos, los yecapixtenses comenzaron a hacer oración en pequeños grupos al interior de la iglesia, para encomendar al pueblo a sus diversas imágenes religiosas y el sacerdote decidió recorrer las calles junto con la eucaristía. El recorrido lo realizó a bordo de una patrulla del ayuntamiento y como señal, para la gente, se tocaba una campana.

Durante varias noches, el sonido de la campana fue una constante y algunas personas se preguntaba qué era eso, si para entonces los rezos y las misas se encontraban suspendidas; sin embargo, conforme el sacerdote, noche por noche, recorría distintas calles del pueblo, las personas comprendían la razón del sonido y muchas se sentían esperanzadas, porque “Dios cuidaba de ellos”, “los estaban bendiciendo y protegiendo”.

La suspensión de la Semana Santa generó tristeza entre los feligreses y sobre todo a aquellas personas que ya se habían preparado para desempeñar el cargo de la mayordomía y por el cual, muchos de ellos habían esperado años e incluso generaciones para cumplir con el pago por algún favor solicitado al santo.

Por dicha razón es que era importante "cumplir" con el cargo a pesar de las circunstancias. Así, cada cofradía y mayordomía de cada imagen religiosa acordó llevar a cabo algunas actividades, por ejemplo, dar las vísperas en la noche correspondiente a la velada de cada imagen. También, llevarle a misa en un día específico de la semana y si era posible, realizar un recorrido con la imagen por algunas calles del pueblo.

Desde luego que dichas actividades debían apegarse a un número reducido de personas, por lo que la misa se llevó a cabo a puerta cerrada y solo los familiares de los mayordomos y algunos miembros de la cofradía correspondiente, asistieron. Además de los cohetes y los adornos en las calles y capillas, se realizaron procesiones con las imágenes religiosas arriba de camionetas y con ellas un reducido número de personas, que se desplazaban en motocicletas.

Desde luego que, el resto de la población no fue informada sobre dichas procesiones, solo se percataban por el sonido de los cohetes y la música de viento que acompañaba a la imagen. Por lo que varias familias salían a las puertas de sus casas para persignarse frente a la imagen que transitaba por sus calles.

Estas acciones fueron sumamente significativas para los yecapixtenses, pues representó que sus santos estaban con ellos en estos tiempos difíciles y que simbólicamente, recorrían las calles ofreciendo protección para su gente, para su pueblo y desde luego para su territorio.



La procesión de la Virgen de la Soledad a bordo de una camioneta". Karina Ramírez Villaseñor. 13 de abril de 2020. Yecapixtla, Mor.



"La participación de los feligreses durante la Semana Santa del 2017". Karina Ramírez Villaseñor. 14 de abril de 2017. Yecapixtla, Mor.

Dilema y tradición, en los rituales dedicados a la muerte de Cristo, en un barrio de Ocotepc, Morelos

Luis Miguel Morayta Mendoza

Colectivo, Estudios sobre el Patrimonio Biocultural de Morelos y regiones colindantes

Uno de muchos dilemas y retos vividos alrededor de la religiosidad popular por causa del virus se dieron en el pueblo de Ocotepc. Esta comunidad originaria situada en la parte norte de Cuernavaca, Morelos, es muy famosa por la cantidad e intensidad de sus fiestas: seis patronales en la Parroquia y más de veinte entre sus cuatro barrios. A esto hay que sumarle la representación de la Pasión de Cristo durante la Semana Santa. Este es, probablemente, uno de los procesos rituales más extendidos en todo el país, la Cuaresma y la Semana Santa. Dos de los barrios, el de Dolores y el de Domingo de Ramos tiene sus fiestas en este período y los otros dos, la Candelaria y la Santa Cruz no muy lejanos del mismo. El Jueves y el Viernes Santos un grupo de más de cien participantes representa la Pasión de Cristo seguidos de intensas procesiones hasta el Domingo de Pascua. A la representación de los últimos de la vida de Cristo, llegan decenas de miles visitantes. Se cierra carretera Cuernavaca Tepoztlán y se instala una feria de múltiples comercios. Con esto ha querido dar una idea general del peso de las conmemoraciones y celebraciones que ocurren justo cuando las disposiciones sanitarias prohibieron los eventos que reunieran mucha gente para evitar contagios.

En el barrio de de Tlacopan, conocido también como el del Señor de los Ramos, San Ramitos, se venera al señor de los Ramos al cual se le dedica la fiesta patronal cada domingo de Ramos. Este año, unas tres semanas antes de este día, se empezó a discutir sobre si se debería de realizar la fiesta anual programada. El Barrio de Dolores de esta misma población realizaron

sus fiestas patronales que antecedieron a la programada para los Ramos. El barrio de la Candelaria llevó a cabo su celebración, la primera semana de febrero. En las semanas subsecuentes se fueron estableciendo las medidas de seguridad sobre todo la que señalaba que no se realizaran eventos que congregaron mucha gente, so pena de ser multados con cien mil pesos, según anunciaba el rumor. De ahí en adelante, surgió el dilema y la discusión sobre si se debería de realizar lo programado en honor de la imagen de los ramos, San Ramitos. Los representantes del barrio, autoridades morales del mismo, decidieron que se cancelaran casi todos los actos. El programa del festejo incluye nueve noches de misas. Estas se cambiaron por rosarios con poca asistencia. Todo lo demás ya no se debería realizar. Se cancelaron: la quema del castillo y de los toritos, la lucha libre, las danzas, el jaripeo. Los representantes, al no querer tener ninguna responsabilidad, sobre posibles contagios, se avocaron a dar aviso a los pueblos y barrios que generalmente asisten, que ya no lo hicieran. Pero los mayordomos, esposo y esposa, invitaron a los barrios de Ocotepc a asistir a los festejos el Domingo de Ramos. Esto provocó un conflicto entre mayordomos y representantes. Estos últimos decidieron deslindarse de la recepción a los barrios visitantes y les dejaron a los mayordomos. ¿Por qué del conflicto?

A mi manera de ver, hubo dos causas principales que fueron determinantes en la actuación de él y la mayordoma. El cargo de mayordomía de la imagen de San Ramitos, genera una carga emocional muy grande. Todos los días son ellos

los que abren la capilla dirigiéndose de inmediato a darle los buenos días a San Ramitos, a limpiar cada domingo, a enflorar su templa y hacerle un rosario, dando de comer a todos los asistentes. Pero sobre todo, le platican a la imagen sus pensamientos, sus problemas y sus vivencias. Llega a ser tan intensa la relación con la imagen que los mayordomos al entregar su cargo, a los mayordomos entrantes, no pueden contener el llanto en su despedida.

Pero en esta ocasión hubo una razón muy grande que hizo que los mayordomos en turno quisieran hacer todo o posible porque se realizara el festejo de la manera más completa posible. Unos años atrás, la mayordomo enfermo gravemente de cáncer. antes de mi enfermedad yo faltaba a la iglesia, mi negocio yo era mi negocio, a mí no me importaba mi familia, yo no convivía ni con mis hermanos, yo era bien canija, a mí me decía algo y yo los mandaba a la fregada, o sea yo antes de mi enfermedad era, de verdad yo era una persona fea dice (gacha) gacha dice yo, yo no, a mí me da cáncer dice cáncer de mama dice, la verdad yo me estaba muriendo dice, yo la verdad viví una situación muy fea.

El mayordomo le pidió a San Ramos que no se muriera su esposa. el pidió a San Ramitos pues que los ayudara con el cáncer de su esposa) "Sí don Miguel o sea lo que dice él dice yo la verdad dice yo hago todo dice por la salud de mi esposa, yo le agradezco mucho al Señor de Los Ramos que me haya dejado a mi esposa porque la verdad ya no la contábamos y la verdad pues estoy muy agradecido". Al quedar curada, los esposos quedaron muy agradecidos por lo que aceptaron el cargo cuando por razones de tragedia familiar, los que estaban designados como mayordomos de San Ramitos, tuvieron que renunciar, los actuales mayordomos aceptaron. Vieron en ello una oportunidad de corresponder el auxilio que San Ramos les dio. "Decía la mayordoma, yo, se haga o no se haga voy a dedicar todo mi día al Señor de los Ramos como si fuera la fiesta, yo voy a estar aquí todo el día"

El preciso día de la celebración ya las ca-

lles habían sido adornadas por el grupo encargado. Los mayordomos y algunos voluntarios especialmente familiares tomaron en sus manos, las mañanitas a media noche, el repicar de campanas, recibir las ofrendas de otros barrios y las de los diferentes grupos. Las ofrendas fueron acompañadas por no más de diez personas. A las personas que las trajeron, no sedles pudo corresponder invitándolos a desayunar y a comer. Fue un doloroso contraste con años anteriores en que cada barrio y grupo interno llegaban hasta con más de doscientas personas. Entonces, las calles abarrotadas de puestos y visitantes. Las familias que daban en su casas la comida, gastaba un importante cantidad de dinero y trabajo que les aportaban sus redes sociales, pero que les llenaba de satisfacción y fortalecía sus enlaces socio culturales. En este año, muchos expresaban su enojo de no haber recibido ni un vaso de refresco y expresaban su enojo contra la situación de la regulación sanitaria: "don Miguel como le digo o sea mucha gente no cree en esas enfermedades, la gente de aquí dice que no es cierto, que no sé qué.

Los mayordomos pudieron cumplir con un sentido compromiso de agradecimiento y reciprocidad con "San Ramitos" por la recuperación de la salud de la mayordoma. Sin necesidad de arriesgar la salud del barrio y posibles visitantes, hicieron lo más que pudieron auxiliados por familiares y parte de sus redes. Al encargarse del altar en el atrio, de recibir el arco portada de la capilla al ir acomodando las ofrendas alrededor de la imagen, Dar las mañanitas y echar los cohetones, tener música de Mariachi en parte del día y tocar las campanas en el marco de calles solitarias pero adornadas con papel picado crearon los símbolos visuales y auditivos de una celebración para que la gente algo sintiera de que no era un día cualquiera y sobre todo de que la imagen de San Ramos, no sintiera que se le había ignorado en su día.



Imagen de "San Ramitos", cuidada por los representantes del barrio. Capilla de Los Ramos, Ocotepéc, Mor. Noviembre, 2019. Luis Miguel Morayta Mendoza.

El quinto viernes de Cuaresma en Mazatepec ante la pandemia

Erandy Toledo Alvarado

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Programa de Estudios sobre el Patrimonio Biocultural
del Estado de Morelos y regiones colindantes

La intención del presente escrito es plasmar cómo se ha transformado la vida cotidiana en el poniente de Morelos centrándonos en la cancelación de la feria de “La loma” en Mazatepec, que reúne durante dos semanas a decenas de miles de asistentes, peregrinos, comerciantes y visitantes. Se relatan aquí algunos de los sentimientos de la gente a partir de ello y el proceso de dicha cancelación frente a la pandemia que el día de hoy seguimos enfrentando.

A mediados del mes de marzo todo transcurría con cierta normalidad en el poniente morelense. Los carnavales de Mazatepec y Miacatlán se llevaron a cabo y la gente los celebraba con el brinco del chinelo, cervezas y fiesta. Dichos pueblos se engalanaron con estas celebraciones.

Todo pintaba con cierta normalidad para la llegada de la Semana Santa en la zona, la feria de “La loma” en Mazatepec, estaba planeada y se anunciaba con lonas en la entrada y el centro del pueblo. Esta feria se realiza el Quinto Viernes de Cuaresma y es una celebración a la que acuden una serie de peregrinaciones del Estado de México, Puebla, CDMX y algunos otros pueblos del Morelos.

Después de iniciado el mes de marzo, ya llegando a la mitad de éste, se empezaban a escuchar en los noticieros de televisión, redes sociales y periódicos sobre el virus que había escalado desde Asia hasta Europa y ahora empezaba a expandirse por el continente americano. Las noticias sobre lo sucedido en Italia y España tapizaban los encabezados de todos los medios.

Esto no figuraba entre los anuncios de los medios de comunicación a nivel nacional y menos a nivel local. La Semana Santa estaba en puerta y la gente de los pueblos del poniente ya se preparaba para dicha fecha con los rituales que le preceden a ella.

En Mazatepec, la feria de “La loma” se esperaba con ansias por la gente del pueblo, se empezaban a colocar las construcciones de carrizo que albergan a las cocinas que se instalan en el cerro durante estos días y los mazatepequenses se alistaban para recibir a los peregrinos. Sin embargo, unos días antes del inicio de ella se anuncia una posible cuarentena a nivel nacional, el día lunes 16 de marzo, en pleno puente vacacional, llegaban noticias vía internet sobre la llegada de la pandemia al continente americano y empezaba a resonar la terrible situación en otros países de Europa: Italia y España. Eso que parecía lejano, nos había alcanzado.

Después de unos dos días del anunció, la cosa empezó a cambiar, cerraron gimnasios, cafeterías, suspendieron actividades deportivas y se anunció lo inminente, la cancelación de la feria de “La loma”. En un primer momento parecía que nada podía detener esta gran fiesta, pero el anuncio de la presidencia municipal fue inminente: la feria de la loma se cancela por contingencia.

Este anuncio no fue de agrado para los peregrinos y el área eclesiástica quienes, a pesar de que desde el obispado se suspendieron todos los eventos que representaban aglomeración de personas, el párroco lanzó un comunicado en el que

decía que la fiesta, desde lo que le tocaba a ellos como iglesia se iba a llevar a cabo.

Esto se realizó mediante una publicación en redes sociales en una página que se maneja desde la parroquia de Mazatepec. Esto fue objeto de críticas por parte los internautas y ante ello, días después, dio el anuncio que la feria de “La loma” se suspendería y que se esperaba a mediados del mes de septiembre, el día que se celebra a aparición del Señor del Calvario, que asistieran a la celebración los peregrinos.

Ante este anuncio también una serie de internautas mostraron tristeza por la cancelación. Aún no se visualizaba la crisis sanitaria que estaba por desencadenarse, algunos eran incrédulos ante ello y siguieron con su vida diaria. El día en que debían llegar los peregrinos, no se dio. Las calles de pueblo lucían en toda su “normalidad” algo muy distinto a lo que sucede cuando llegan los puestos de la feria y los peregrinos.

Un habitante de Mazatepec señalaba:

“Los peregrinos tienen que venir, es una promesa que ellos tienen, si no vienen quedan mal con el Señor del Calvario. Esto ya es de cada año y ni modo que no vengan a darle gracias, deben venir. Ellos creen mucho en el Señor del Calvario”

Esta vez, la cotidianidad del pueblo seguía su curso, aunque ya se empezaba a ver que en las calles circulaban menos personas, menos autos y varios negocios de venta de comida estaban cerrados, así como las escuelas.

La feria de “La loma” se canceló, pero eso no paró la llegada de peregrinos durante las mañanas, las madrugadas, esto fue también una crítica a la parroquia, la cual recibió a los peregrinos e hizo misa para cada uno de ellos con aglomeración de personas. Situación que le costó una severa crítica en redes sociales y en algunos periódicos de circulación a nivel estatal.

Los últimos días de marzo con la cancelación de la feria de “La loma”, la suspensión de cla-

ses y labores no esenciales disminuyó la afluencia de personas en el primer cuadro del pueblo. A esto se sumó la reducción del transporte público, pues la línea Pullman de Morelos en su versión de Mibus y Pullman dejó de circular en las horas que solía hacerlo, se anunció por parte de la empresa que las corridas se reducirían a la mitad.

Reflexiones finales

Después de ello, la gente de Mazatepec mantiene la esperanza de que la feria se realice en el mes de septiembre como se tiene programado. La promesa desde la parroquia y el ayuntamiento sigue estando vigente.

La pandemia ha transformado la cotidianidad de la gente del poniente, han tenido que adaptarse al uso de medios de comunicación digitales para poder estar al tanto de lo que sucede. Esto mismo ha transformado la manera en que la gente se relaciona y también la forma en la que escuchan la misa de los domingos o celebran las fiestas patronales. Sin embargo, no pierden la esperanza de que la normalidad llegue en algún momento.



Comparsa de la colonia Justo Sierra. Mazatepec, Morelos, marzo 2020, Erandy Toledo Alvarado.

Tlayacapan de cara a la adversidad: una perspectiva ante el COVID-19

Jorge Alberto Linares Ramírez / Mariana Pablo Norman
Proyecto de Investigación y Conservación de la
Zona Arqueológica, El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos

Delineada por la silueta de unos imponentes cerros se encuentra la arcana población de Tlayacapan, pero ni el abrazo y protección de estos guardianes pétreos pudieron sustraerla de una realidad internacional, la sombra de una pandemia invisible que extiende sus tentáculos.

En la diacronía de su historia, Tlayacapan ha enfrentado muchas adversidades. Una brutal conquista cuya expansión redefinió todos los aspectos de su vida, la imposición de un nuevo lenguaje, un nuevo modo de producción, así como un nuevo y radical modo de percepción a través de una potencia teológica sotérica que finalmente ha resignificado los siglos postreros.

Otro pasaje histórico sombrío a considerar fue la Revolución Mexicana cuyas huestes se nutrieron prolijamente de la población de Tlayacapan, mermándola de tal modo que estuvo al borde de la extinción y hubo un momento en el que había tantas casas abandonadas que bien parecía un poblado fantasma perdido en los anales de la historia.

Pero sin duda uno de los momentos más cruentos que ha tenido que enfrentar la población ha sido la violenta expresión de las potencias tónicas, los terremotos de septiembre de 2017. Pues fue durante estos sucesos que no sólo se cimbraron las estructuras físicas, sino también los cimientos de su fe, los templos fueron literalmente arrasados o bien severamente dañados, imposibilitando continuar de una manera normal, con la liturgia.

Estos pasajes dolorosos por supuesto que han predisuesto a la fortaleza el ánimo de los pobladores de Tlayacapan. El arribo de las noticias de una pandemia mundial, primero como un rumor, fueron tomadas con cierto tiento e incluso escepticismo. Prueba de ello fue la realización de la fiesta patronal de la Virgen del Tránsito. Si bien la concurrencia fue amplia, tuvieron el tino y la prudencia de suspender el jaripeo en honor de la virgen. Cabe destacar que justo ese día 20 de marzo de 2020 la Secretaría de Educación Pública había anunciado la suspensión indefinida de las clases de nivel básico a medio superior en todo el país.

Este eco de incertidumbre y de vulnerabilidad ha forjado una especie de inusitada fortaleza y prudencia en el pensamiento de los pobladores, que permite, por un lado; abrazar con plena fe a sus fundamentos religiosos; y al mismo tiempo; acatar con responsabilidad las instrucciones sanitarias determinadas por la Federación. Prueba de esto fue la cancelación de la fiesta patronal del Viernes de Dolores, cuya realización antecede por un par de días a la celebración de La Semana Santa, expresión máxima de la liturgia católica.

Más pruebas de una supresión responsable de una liturgia multitudinaria, son el hecho de que el padre solo con cubrebocas bendijera los cirios de los creyentes el Sábado de Gloria, quienes no sólo estaban también con cubrebocas, sino que respetaban la sana distancia. Conmueve haber visto que las portadoras de dichos candelas eran señoras mayores de 60 años y

que a pesar de considerarse población de riesgo son percibidas como el fundamento de la transmisión de la luz de la fe, encarnadas en los cirios.

Durante el Domingo de Ramos, pudimos observar el andar peripatético del cura por las principales calles del pueblo, bendiciendo las palmas, seguido por una pequeña iglesia o reunión, hecho que continúa el rito de manera nuclear, conducido por el representante de su fe lo que nos remonta a los fundamentos del cristianismo primigenio.

Otra faceta de lo recién expresado lo representa la festividad del Señor de Las Tres Caídas, cuya celebración de la liturgia se ofició a puertas cerradas, teniendo como protagonistas al sacerdote representante de la fe, a la imagen del santo y al mayordomo junto a su familia nuclear, emulando de nuevo al profeta, a puertas cerradas, con sus discípulos.

Esta concatenación de hechos fuera de resultar excluyente, apunta a una plena responsabilidad de los creyentes. Porque la voz de la fe no va a ser acallada, muy por el contrario va a ser difundida por el estruendo de un complejo sistema pirotécnico, que no es otra cosa que la plena expresión de comunicación entre la fe terrenal y la potencia celestial.



Fiesta patronal de la Virgen del Tránsito, Tlayacapan. Mor., 20 de marzo, 2020, Jorge Alberto Linares Ramírez

Editor de este número:
Luis Miguel Morayta Mendoza

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
*Luces de veneración, al Señor de
Mazatepec. Feria de Mazatepec,
Morelos. abril, 2017,
Luis Miguel Morayta Mendoza.*

Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

